

PRÓLOGO

Daniel Vaca Vaticón

Doctor en Medicina. Cirujano.
Jefe de Equipo Quirúrgico del IMSALUD.
Madrid

Pío del Río Hortega insigne histólogo español, de fama universal, nació el día 5 de mayo de 1882 en la villa de Portillo, provincia de Valladolid. Este pueblo está ubicado en un pequeño cerro dominado por las ruinas de un viejo castillo del que fue dueño don Pío por herencia de su padre, donándolo a su muerte a la Universidad de Valladolid, donde había estudiado Medicina desde 1898 a 1905.

Trabajó como médico en su pueblo natal, pero enseguida marchó a Madrid, doctorándose en Medicina en 1908. Más tarde fue profesor auxiliar de Histología y Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de Valladolid (1911 a 1914) y pensionado después para el estudio del cáncer (1913 a 1915), trabajando en diferentes laboratorios de Anatomía Patológica y Cancerología en París, Berlín y Londres.

Su carrera histológica continúa después al ser nombrado becario de la Junta para Ampliación de Estudios en Madrid. Esta albergaba el Laboratorio de Investigaciones Biológicas de Cajal y el Laboratorio de Histopatología Nerviosa que dirigía Nicolás Achúcarro. Permanece en estos laboratorios desde 1915 a 1919; en esta época se inician sus estudios sobre la neuroglía, con las técnicas de Cajal y Achúcarro, que pronto le llevaron a desarrollar sus nuevos métodos en tinción argéntica a base de carbonato de plata amoniacal (1918), con los cuales consigue desentrañar la complicada estructura del sistema nervioso, demostrando que además de las neuronas y de las células de sostén, o de neuroglía, existen otros elementos que él descubre y esclarece plenamente, dentro de lo que Cajal llamaba hasta entonces «tercer elemento» y que Río Hortega demuestra que está constituido por dos tipos de células. Por un lado, la microglía, denominada después por los histólogos alemanes células de Hortega y por otro la oligodendroglía, formada por diferentes tipos de células que él logró separar, merced a sus técnicas de tinción.

A partir de entonces el nombre de Río Hortega va adquiriendo una resonancia universal. En 1920 dirige el Laboratorio de Histología de la Junta para Ampliación de Estudios en Madrid. En 1928 es nombrado Jefe de la Sección de Investigaciones Biológicas del Instituto de Oncología de Madrid, pasando después a dirigir el Instituto Nacional del Cáncer en 1931 y el Departamento de Anatomía Patológica del Hospital General en 1933. Desempeña también importantes cargos, como Presidente de la Sociedad Española de Historia Natural, Vocal del Patronato de Ciencias, Vocal de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, Consejero de Sanidad y de Cultura, Miembro del Comité Directivo de la Unión Internacional Contra el Cáncer y Vicepresidente de la Comisión Internacional para el estudio anatómico-clínico de los tumores, Profesor Honorario de las Facultades de Medicina de Montevideo, La Plata, Nacional de Méjico, etc., Obtiene diversos premios y condecoraciones y es nombrado Miembro Honorario de numerosas Academias de Medicina (Lima, Buenos Aires, Budapest y Méjico), de las Sociedades de Biología de Buenos Aires, París, La Habana y Montevideo, de las de Neurología de París, Nueva York y Buenos Aires, Caballero de la Legión de Honor de Francia, etc. Es propuesto en dos ocasiones para Premio Nobel (1929 y 1934).

Durante los años de nuestra guerra civil marcha Don Pío a Francia, trabajando primero en París y después en Oxford. Es nombrado Miembro Honorario del Trinity College y Lecturer, así como doctor *honoris causa*, en Ciencias de esta Universidad.

En el otoño de 1940 y debido a la situación en Europa y a la amenaza militar sobre Gran Bretaña se traslada a Argentina donde continúa sus investigaciones en diversas instituciones siendo nombrado miembro de las Sociedades de Biología, Cancerología, Anatomía Patológica, Neurología, Academia Nacional de Medicina y doctor



honoris causa de algunas Universidades. Fallece el 1 de Junio de 1945 en Buenos Aires.

Gracias al interés y empeño de algunos de sus discípulos junto con diversas personalidades políticas y religiosas sus restos mortales fueron trasladados a España, descansando en el Panteón de Hombres Ilustres de Valladolid, desde el 13 de octubre de 1986.

Desde niño siento una gran admiración por la figura de Río Hortega, gracias a la influencia de mi abuelo, Pedro Vaticón, al que unía una gran amistad y al que siempre nos ponía como ejemplo de sencillez y humildad. Era este gran sabio un trabajador incansable que amaba por encima de todo a sus amigos, a su pueblo y a su patria. Aunque mi abuelo no entendía de medicina, sí entendía de cualidades humanas, por lo que le consideraba un gran hombre.

A personajes tan prestigiosos debemos tenerles siempre presentes, manteniendo vivo su recuerdo para ejemplo de sus conciudadanos. Es por ello que la Corporación Municipal del Ayuntamiento de Portillo ha decidido en el 60 aniversario de su muerte organizar una serie de actos académicos y culturales a lo largo del presente año, solicitando mi ayuda dada mi condición de portillano y médico, a lo que accedí muy honrado.

Con el fin de refrescar los recuerdos sobre la vida y la obra de este gran personaje, he leído numerosos trabajos, y entre ellos el libro titulado "Mi maestro y yo". En él, su editor, Alberto Sánchez Álvarez-Insua, hace unas reflexiones sobre el texto de Don Pío en las que transmite su profundo entusiasmo por el protagonista, lo que me suscitó un gran interés por conocerle, de modo que nuestra amiga común, Mercedes Peláez (Bibliotecaria del C.S.I.C.), nos puso en contacto. Don Alberto se brindó a participar en los actos que se organizaran ofreciéndonos sus consejos, su ayuda y un fuerte apoyo. Se ofreció, como director de la revista Arbor, a publicar un número monográfico en homenaje a Río Hortega. Para editar este número se ha contado con la inestimable colaboración de personalidades, tanto de las Ciencias Médicas como de la Historia, mostrando todas ellas un enorme interés e ilusión para llevar a buen término esta publicación.

Los que nos sentimos vinculados a la figura de tan insigne personalidad científica y humana, ya sea por lazos familiares, de paisanaje, así como la comunidad científica, agradecemos a la Revista Arbor, y a los autores que han participado con sus artículos, la publicación de este número monográfico que con toda seguridad va a dar realce a este año dedicado a don Pío del Río Hortega, contribuyendo así a perpetuar su figura, y el prestigio de la Villa que le vio nacer.